

## ENCUENTRO CON PUEBLOS INDÍGENAS EN SIGCHOS

Sigchos, agosto 9 / 2017



Queridos compañeros, amigos, amigas:

En primer lugar, un saludo cariñoso para los compañeros que me acompañan: Humberto (Cholango, secretario de SENAGUA), Paola (Pabón, secretaria nacional de Gestión Política), Tamara (Estupiñán, historiadora) y Héctor (González, gobernador de Cotopaxi).

Muy gentil Mario (Andino, alcalde de Sigchos), por haberme entregado las llaves de esta ciudad a la que quiero

entrañablemente. Durante mi período he estado aquí tres veces, siempre con la expectativa de ayudar a resolver los problemas.

Cuando era vicepresidente –ustedes recordarán– las Brigadas Manuela Espejo estuvieron primeras acá. ¡Primeras! La provincia donde hicimos el programa piloto de la Misión Manuela Espejo, fue Cotopaxi. Aquí arrancó la Manuela Espejo, que hoy es un referente a nivel internacional de lo que debe ser el trato a las personas con discapacidad y la defensa de sus derechos.

Señores alcaldes, ministros, assembleístas –pese a que están en receso legislativo– gracias por venir. Monseñor, muy gentil por su presencia. Querido señor prefecto, Jorge (Guamán), siempre presente y atento a los problemas de la provincia. Y un abrazo cariñoso a mi *pibi huarmi*: mujer, esposa escogida.

Todos ustedes, queridas y queridos compañeros, están siendo testigos de un momento muy especial. Que no tiene únicamente que ver con el sentido de pertenencia, con el sentimiento de dignidad, de orgullo de raza, sino que –adicionalmente– tiene un componente importante en el plano turístico.

Por eso he venido con el ministro de Turismo, doctor Enrique Ponce de León, para que nos ayude a convertir a Capac Ñan en un sendero turístico, al que acudan permanentemente turistas del Ecuador y del exterior, a bañarse en un poco de historia.

Y ustedes serán quienes les cuenten la historia, que tienen que aprenderla, porque *un pueblo que no tiene una contabilidad de tres mil años, es un pueblo que no dura un día*, decía el escritor alemán Goethe.

¡Si no tiene orgullo de raza, si no tiene orgullo de suelo, muy difícilmente un pueblo sobrevive!

Hace poco más de quinientos años surgió un imperio que por sus características de organización, su espíritu guerrero y conquistador, fue haciéndose de tierras en Bolivia, en el norte de Chile, en el norte de Argentina, y prácticamente todo Perú.

El inca Huayna Cápac (padre de Atabalipa Tixe, a quien conocemos como Atahualpa, nacido en Cuenca) tenía un gran propósito: conquistar esta tierra e ir más al norte. Por una razón muy sencilla: sabían que estos sitios –desde Chimborazo hacia acá– eran los lugares del mundo más cercanos al sol.

Los incas tenían como dios primigenio, como deidad máxima, al Inti, al Sol. Por eso querían venir acá, porque la cima del Chimborazo es el sitio del mundo que se encuentra más cercano al sol.

Lo llamaron el Tahuantinsuyo, conformado por el Antisuyo, el Collasuyo, el Cuntisuyo y el Chinchasuyo, que éramos nosotros.

Pero a Huayna Cápac no le fue fácil conquistar lo que ahora es el Ecuador, principalmente su parte norte.

Y ustedes recordarán a los heroicos descendientes de Pacha, de Cacha, los Manta-Huancavilcas, extraordinarios navegantes que algún momento decidieron cruzar la cordillera y ubicarse en el norte del país, y hacer la tribu de los Quito-Caras.

Huayna Cápac quería conquistar estos territorios, pero cuando encontró una feroz resistencia en la gente valerosa de estas tierras, tomó la decisión de matarlos a todos y echar sus cuerpos a la laguna que ahora se conoce como Yaguarcocha, que significa “lago de sangre”. Allí fueron a dar los valerosos quitu-caras. Pero en la dignidad y generosidad del inca Huayna Cápac, dejó vivos a los niños y a las mujeres.

Huayna Cápac tuvo un hijo al que llamó Atabilipa Tixi Cápac, que es el rey Atahualpa. Esos niños crecieron, se unieron al ejército de Atahualpa y fueron a vengar a sus antepasados en la guerra que se dio al norte del Perú, en la cual Atahualpa derrotó a su hermano cuzqueño, Huáscar.

Esta historia necesitamos conocerla para identificarnos con ella, para saber qué simbolismos, metáforas y alegorías obtenemos de ella para hacerlas parte de nuestra vida, de nuestro orgullo.

Cuando me pusieron este poncho me sentí orgulloso –siempre lo hago–. En primer lugar, porque me siento muy calentito. Con los sombreros tengo algo de dificultad porque soy un poco cabezón. Mi mujer me trata de “cabezón”, porque dice que soy porfiado. Y es verdad.

¡Soy porfiado, principalmente en aquellas cosas que significan dignidad, orgullo, honestidad, transparencia, lealtad con la Patria y con el pueblo!

Si me ponen un poncho, parezco indio de la Sierra. Si me ponen un penacho, parezco un indígena del Oriente. Y si me ponen un sombrero de paja toquilla, parezco montubio. Tengo un color de piel de extraordinaria versatilidad. Y en cualquier parte de mi Patria, me siento parte de ella.

Ahora hay una feliz casualidad: es el Día Internacional de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas.

Pero nosotros ya lo festejábamos cada momento del día, cada segundo, cada minuto, cada hora, cada día del año y cada año de nuestra vida.

Nos sentimos orgullosos de dónde venimos y sabemos perfectamente hacia dónde vamos. ¡Vamos hacia el desarrollo y caminamos hacia el futuro!

Hoy por la mañana, junto con mi esposa escuchábamos la música del extraordinario compositor español Miguel Hernández. Y él dice: “Somos vientos de pueblo”.

El viento de pueblo es aquel que recorre bañando, empapándose de cada momento, de cada instante de nuestra vida. Y pasando a ser el otro, y luego pasar al otro... Porque al final, estamos constituidos exactamente de los mismos elementos.

A lo mejor difiere la forma de nuestro pelo, el color de la tez, la estatura, algunas características físicas, pero somos lo mismo. Respiramos el mismo aire y somos parte del mismo viento. Somos parte del mismo polvo de estrellas que, algún momento, constituyó cada parte de nuestro ser. Por eso es importante que empecemos a tener referentes.

Cómo de manera desesperada los egipcios buscan la tumba de Nefertiti. Los británicos buscan la tumba de la reina Boudika, y los griegos la de Alejandro de Macedonia (Magno). Y cada uno se siente orgulloso de ser la morada de estos grandes hombres y mujeres de los pueblos antiguos, así como Ciro y Darío, en el caso de los persas.

La estimada amiga historiadora Tamara Estupiñán viene desde hace mucho tiempo estudiando nuestro pasado. Y de repente

empieza a hacer una investigación sobre dónde está la tumba del último inca: Atahualpa Tixi Cápac, que significa “rey y fundador”.

Rey y fundador, porque para los incas era el dueño de la historia, dueño de las vidas y costumbres de cada súbdito. Y estos lo adoraban como a un dios.

El momento en que se produce su asesinato, por parte de Francisco Pizarro, en Cajamarca, después de algún tiempo deciden traer su momia a hacia Quito. Pero no encuentran las condiciones para protegerlo, porque Quito estaba en manos de los españoles. Entonces, el único sitio en el cual deciden convertir en su último refugio, su última fortaleza de resistencia, es acá en Sigchos.

A Atahualpa lo mataron en Cajamarca y conocemos que su momia venía hacia Quito. Pero ahí se corta la historia, por lo menos la historia convencional. Esa parte de la historia tiene un hueco que no hemos podido llenar.

Goethe decía que los historiadores, con la máxima cantidad de evidencias, tienen derecho a llenar los huecos de la historia. Porque a lo mejor, con la investigación que venga después, se podrá confirmar.

Las emociones del ser humano tienen tres fases: la emoción cotidiana, el sentimiento y la pasión. Y eso es lo que tiene Tamara: pasión por llenar ese hueco de la historia.

Es muy probable que aquí, en Malqui Machay, estuvo y era venerada la momia de Atahualpa. Cuando esto tenga sustento, ¡imagínense cuántos descendientes de los incas que vivimos en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, querrán venir acá! ¡Y Sigchos se convertirá en el sitio de paso donde la gente coma, duerma, aprenda acerca de la historia!

En el Ecuador debe haber muchos tesoros por descubrir. En más de una ocasión se habló del tesoro de Atahualpa, y de Rumiñahui como la persona que lo escondió. Pero eso es en el concepto español.

En la concepción indígena, el tesoro no es el oro. ¡El tesoro es su Dios, es su Inca! Y a Rumiñahui se le encargó cuidar el «tesoro del incario», que era la momia de su deidad: Atabalipa Tixi Cápac.

Por eso es importante este descubrimiento y la historia que nos cuenta Tamara, porque tiene mucho fundamento histórico y científico. Inclusive reconocido por revistas internacionales de ciencia y arqueología.



Por eso el gobierno, pese a las dificultades económicas por las que atravesamos, apoyará el trabajo de Tamara. Y que Sigchos tenga la oportunidad maravillosa de ser el sitio de peregrinaje de aquellos que aman su historia. Y que se identifiquen con sus referentes históricos, entre esos el gran Atahualpa.

Atahualpa tenía generales extraordinarios, como Rumiñahui, Epiclachima, Calicuchima, Quisquís. Gente valerosa que luchó contra los españoles: Píntag, Jumandi, Jende y tantos otros...

¡El caso del gran Fernando Daquilema!, cuya imagen tendremos en la pared posterior de nuestras oficinas. Él opuso una feroz resistencia a los blancos, fue capturado y ejecutado físicamente, pero no para la historia.

Tenemos una historia de la cual sentirnos orgullosos, y este momento he tocado apenas una parte de ella. Pero la historia continúa con los mártires del 2 de Agosto, con los héroes del 10 de Agosto, con los héroes de Guayaquil.

Es la historia de los héroes del 24 de Mayo... Y tantas y tantas legendarias, míticas historias de heroicidad de los ecuatorianos.

Por eso ahora, Día de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas, festejamos no únicamente a ellos sino a todos aquellos que

tenemos parte importante de nuestro componente racial indígena. Y nos sentimos sumamente orgullosos de ello.

Aunque en el Ecuador hemos dado grandes pasos en el tema de las nacionalidades y culturas, aún falta implementar algunas políticas públicas que las protejan y promocionen.

Muchos han sido los logros en salud, educación, empleo, es verdad. Mil disculpas de parte de esta década, por habernos equivocado construyendo únicamente Escuelas del Milenio de excelente calidad, pero no tomamos en cuenta la cercanía que necesita el niño indígena para poder asistir a sus escuelas. No tomamos en cuenta el transporte, mil disculpas por ello, vamos a corregir ese error.

Hemos construido grandes hospitales, pero hemos descuidado los centros médicos. No les hemos provisto de la tecnología de punta, de ciencia de última generación para que niños, mujeres, adultos, viejecitos indígenas puedan hacerse atender de manera debida. ¡Mil disculpas por ello también!

He dispuesto a la ministra de Salud que, por favor, repotencie, equipe y ponga los médicos y las medicinas necesarias, para que esos centros funcionen adecuadamente.

Hemos abierto una mesa de diálogo y los indígenas nos han dicho “hay hermanos que han sido indebidamente privados de su libertad”. Tenemos acá a un querido compañero, el hermano alcalde de Patate, al cual di el indulto.

Todos debemos tener más cuidado para evitar lamentables accidentes en los cuales se nos puede inculpar.

Cuando protestemos, reclamemos, ejerzamos nuestro derecho a diferir en nuestra opinión, o de las opiniones oficiales, tengamos mucho cuidado de no afectar la vida, la integridad física, moral de los otros seres humanos.

Y de tampoco afectar, por supuesto, sus casas, sus bienes y los bienes del Estado, que también son de ustedes.

El otro día escuchaba, por parte de un hermano mestizo, decir que la corrupción no importa mientras se construyan escuelas.  
¡No es verdad!

¡La corrupción se lleva miles de millones de dólares que pueden ser esas escuelas a las cuales les falta profesores, esos centros médicos donde faltan doctores, enfermeras, medicinas. Las carreteras, los institutos superiores.

¡No vamos a permitir que la corrupción se enseñoree en nuestro país! ¡Somos gente honesta y vamos a comportarnos como tales!

No estoy seguro de que en cuatro años podamos pagar todo lo que adeudamos a nuestro pueblo. Pero sí les aseguro que sus problemas y anhelos son parte de nuestras prioridades.

Por eso ustedes serán los principales beneficiarios de ese programa hermoso llamado **Toda una Vida**, para protegerlos cada minuto de su existencia.

Iniciamos los diálogos nacionales con ustedes, para no hacer nada sin que sean tomados en cuenta. Debemos encontrar soluciones conjuntas en temas de producción agropecuaria, medicina ancestral, educación intercultural, transporte rural. Y los resultados de esos diálogos serán la guía que nos oriente hacia un accionar acertado.

¡Quiero darles una gran noticia!: el sábado 19 de agosto daremos inicio a la **Gran Minga Agropecuaria**, una forma de pagar en parte la deuda que tenemos con el campo. ¡Vamos a regresar los ojos hacia el campo!

Hace falta salud, educación con mallas curriculares que correspondan a las necesidades de la zona. Por ejemplo, ¿no podemos tener acá un instituto de educación que les enseñe cómo criar camarones!

Pero sí una malla curricular les permita a nuestros niños y jóvenes aprender aquella ciencia, aquel conocimiento, colores, olores, aromas, texturas, sabores que los identifiquen con su tierra, y les ayuden a mejorar su calidad de vida.

Entregaremos kits con herramientas, semillas y agroinsumos, sin costo. También ofreceremos crédito ágil para la producción, e incentivaremos el riego y apoyaremos el equipamiento y la asistencia técnica, además de un acceso justo a los mercados.

De igual manera, ampliaremos la cobertura del Seguro Agrícola y estamos aumentando la pensión del seguro campesino. ¡Por favor, campesinos, asegúrense, cuesta poco! Luego, cuando se jubilen, ya no van a tener 63 dólares mensuales, sino cien.

Trabajemos todos juntos para lograr el sueño del gran Ecuador. ¡Lo estamos haciendo! ¡Trabajemos y avancemos juntos!

Que nos inspiren la sabiduría de los pueblos ancestrales, la energía de los Illinizas y las majestuosas alas del cóndor. Que nuestros hermanos el ciervo, el oso de anteojos, el puma, sean incentivo para poder tomar de ellos los simbolismos de fortaleza, de lealtad, de trabajo.

¡Con nuestros hermanos indígenas, afros, cholos y montubios, vamos a salir adelante!

¡Ustedes son la esencia de nuestro pueblo! ¡Son la justificación de este viento de pueblo, como decía Miguel Hernández!

¡Vamos a avanzar, por un Ecuador diverso, plurinacional, intercultural y multiétnico! ¡Siempre por ustedes y para ustedes!

Reciban mi abrazo amplio y solidario. Junto con ustedes repito aquella frase que algún momento escuché en Pucaguayco, de monseñor Leonidas Proaño:

¡Ustedes son los luchadores de la paz y de la vida!

¡Bienvenidos siempre a mi corazón, luchadores de la paz y de la vida!

Muchísimas gracias por esta gentil acogida.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**